

JOHN BERGER  
Buenos Aires 10-12-2004

ENSAYO | "Veré qué puedo encontrar":

# Retrato de Ginebra

**L**a ciudad de Ginebra es tan enigmática y contradictoria como un ser vivo. Ya podría rellenar su documento de identidad. Nacionalidad: Neutral. Sexo: Femenino. Edad: (somos discretos) parece más joven de lo que es. Estado civil: Separada. Rango físico: Ligeramente cargada de espaldas debido a su miopía. Observaciones generales: Sexy y reservada. No encontramos confirmación de ninguna de estas cosas en guía turística alguna, pero sí en ciertos escritos de Conrad, Graham Greene y Jorge Luis Borges.

En el cielo de Ginebra las nubes —dependiendo de los vientos, de los cuales los dos más notorios son el bise y el foehn— provienen de Italia, Austria, Francia o, bajando por el valle del Ródano, de Alemania, los Países Bajos o el Báltico. A veces llegan desde lugares tan lejanos como el norte de África y Polonia. Ginebra es un lugar de convergencia y ella lo sabe. Durante siglos, los viajeros de paso han dejado cartas, instrucciones, mapas, listas y mensajes, para que Ginebra los entregue a otros viajeros que llegarán después. Ella los lee todos con una mezcla de curiosidad y orgullo, llegando a la conclusión de que aquellos no son lo bastante afortunados como para haber nacido en nuestro cantón, parecen estar obligados a vivir cada una de sus pasiones, y la pasión es una calamidad que ciega. Su oficina central de Correos fue diseñada para resultar tan imponente como la catedral.

## Conspiradores

A comienzos del siglo XX, Ginebra era un lugar habitual de reunión para los revolucionarios y conspiradores europeos, del mismo modo que ahora es uno de los puntos de encuentro de los mafiosos del nuevo orden económico mundial. Y, de forma más permanente, alberga a la Cruz Roja Internacional, a Naciones Unidas, a la Organización Internacional del Trabajo, a la Organización Mundial de la Salud y al Concilio Ecológico de Iglesias. El 40% de la población es extranjera. Veinticinco mil personas viven y trabajan allí sin papeles. En la ONU, unos 24 hombres trabajan a jornada completa simplemente para llevar archivos y cartas de un departamento a otro.

Para los conspiradores, así como para todos los negociadores, atribulados o autocomplacidos, Ginebra ha ofrecido y sigue ofreciendo tranquilidad, su vino blanco con sabor a corchos marinos fosilizados, treveladas por el lago, nieve, estropizdas poras, puestas de sol reflejadas en el agua, escarcha en los árboles por lo menos una vez al año, los accerones más seguros del mundo, pescado ahogado procedente de su lago, chocolate con

De cómo una ciudad-dama guarda secretos que marcarán a un joven.

De cómo Jorge Luis Borges tiene su primera relación sexual y, años después, elige morir en los brazos de la ciudad-dama. Esta es una visita a la tumba del escritor argentino en Ginebra, la urbe que un día fuera lugar de cita de revolucionarios y ha acabado albergando a dueños del nuevo orden económico.



BORGES.— El escritor argentino, que vivió en Ginebra durante dos periodos de su vida, recordaba la ciudad como una de sus patrias chicas.

leche y un confort que es tan incasante, discreto y cabal que llega a ser lascivo.

A pesar de ser descendiente directa de Calvino, nada de lo que oye o contempla la sorprende. Nada le tienta tampoco, o por lo menos nada que sea obvio. Su pasión secreta (porque naturalmente tiene una) está bien oculta y solo unos pocos la han percibido; entre ellos Jorge Luis Borges que, en 1955, cuando estaba casi ciego, fue nombrado director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

En el extremo sur de Ginebra, muy cerca del Ródano en su flujo de salida del lago, hay unas cuantas calles rectas, más bien cortas y estrechas, con edificios de cuatro pisos, contruidos originalmente en el siglo XIX como apartamentos residenciales. Algunos se convirtieron más tarde en oficinas, otros siguen siendo utilizados como viviendas.

## Archivos

Estas calles parecen pasillos que corrieran entre gigantescas estanterías de libros en una especie de biblioteca. Cada fila de ventanas cerradas, vista desde la calle, es la puerta de cristal a otra balda de una estantería. Las cerradas puertas delanteras de madera barnizada son los cajones cerrados de catálogos de la biblioteca. Tras las puertas de estas calles todo aguarda a ser leído. No las llamo las calles archivo.

No tienen nada que ver con los innumerables archivos (piles de la ciudad de informes de comités, memorandos olvidados, mediciones aprobadas, actas de un millón de reuniones, descubrimientos de investigadores desconocidos, peticiones públicas desesperadas, expedientes "de alto secreto, parecen borradores de discursos con garabatos ampulosos en el margen, profecías tan acertadas que tuvieron que ser enterradas, quejas sobre los inmortales, e innumerables presupuestos anuales, todo esto está almacenado en otro sitio, en las oficinas de las organizaciones internacionales. Lo que aguarda a ser leído en las estanterías de las calles archivo es privado, sin precedentes y casi ingrávido. La Rue de la Maitresse es una de esas calles. Borges vivió allí en un hotel durante los últimos seis meses de su vida. Había decidido que no quería morir en Buenos Aires, sino en Ginebra, la ciudad que, como le gustaba decir, era una de sus patrias chicas.

Setenta años antes, en el verano de 1914, cuando Borges tenía 15 años, su familia, que había venido de visita desde Argentina, se vio atrapada en Ginebra por el estallido de la guerra, y él fue a la escuela en el Instituto Calvino. La familia vivió durante cinco años en la Rue Ferdinand Hodier, que es otra calle archivo, no muy distante de la antigua sinagoga. Hoy el hotel de la Rue de la Maitresse ha sido transformado en una discoteca llamada Piccadilly Dancin'. Y al lado hay una agencia de una línea aérea.

Sin embargo, si pasan por la calle, observan sus puertas y miran hacia sus ventanas que se envían señales unas a otras, percibiendo los secretos melancólicos dispuestos que aguardan discretamente a ser descubiertos y enredados algún día. La pasión de Ginebra es descubrir, catalogar y comprobar lo que se ha dejado de lado. No es de extrañar que sea corta de vista. ¿Y qué le aporta su pasión secreta? ¿Qué es lo que minge? Satisface su curiosidad insaciable.

Una curiosidad que tiene poco, o nada, que ver con el fagocitosis o la habilitación. Ginebra no es ni portera ni juez. Es una observadora, fascinada por la pura variedad de aprietos y consuelos de los humanos. Ante cualquier situación, por muy enredada que sea, es capaz de murmurar "lo sé" y añadir después con gentileza: Síntese ahí, veré qué puedo traerle.

Imposible advertir si ese algo provendrá de una estantería de libros, un botiquín, un sótano, un armario o el cajón de su mesilla de noche. Y, curiosamente, es esta duda acerca del origen de lo que va a traer lo que la hace tan sexy.

Tiene un encuentro en Ginebra con mi hija Katya. Tenía que recogerla en las oficinas del periódico donde trabajaba y luego íbamos a ir a dar una vuelta en coche por los viñedos que bordean el Ródano. Era junio y hacía calor. Teníamos antes un cabal en la catedral italiana de la aquina, dijo ella.

Encontró un lugar en pleno sol. Yo me senté a la sombra. Chiflamos mientras bondamos el café, y luego ella dijo: Mira esos árboles, ahí es donde está enterrado Borges. Vamos. Hemos hablado de ello a menudo, pero nunca lo hemos hecho.

El cementerio tiene amplias praderas y árboles altos. A primera vista apenas se notan las tumbas. Un cementerio muy esclusivo llamado La Cimetiére des Rois.

Los pilones cantaban obedientemente entre el ramaje. Las tumbas son principalmente de eminentes artistas locales o de católicos universitarios. Entran un cierto aire de suficiencia. Son fantasmas, supongo. Breveza tuga. Un zorzal posado en el árbol.

## Retrato de Ginebra [artículo] John Berger.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Berger, John

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Retrato de Ginebra [artículo] John Berger. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile